

Un Estudio De La Epístola A Los Hebreos Lección 55

por Douglas L. Crook

Hebreos 13:10-14

¹⁰Tenemos un altar; del cual no tienen derecho de comer los que sirven al tabernáculo.

¹¹Porque los cuerpos de aquellos animales cuya sangre a causa del pecado es introducida en el santuario por el sumo sacerdote, son quemados fuera del campamento.

¹²Por lo cual también Jesús, para santificar al pueblo mediante su propia sangre, padeció fuera de la puerta.

¹³Salgamos, pues, a él, fuera del campamento, llevando su vituperio;

¹⁴porque no tenemos aquí ciudad permanente, sino que buscamos la por venir.

Este pasaje es un llamado directo al creyente judío de la iglesia primitiva. Lo invita a dejar atrás el judaísmo, con sus rituales ceremoniales y sacrificios centrados en lo externo, y a abrazar con alegría y totalidad a Jesús el crucificado. Él redimió del pecado, de una vez por todas, a todos los que creen.

También puede ser una exhortación final al judío indeciso para que abandone definitivamente y por completo el judaísmo y se adhiera firmemente a Jesucristo como el único camino hacia Dios.

Para el judío, el altar del sacrificio simbolizaba la redención, el perdón, la bendición y la relación con Dios. Para el creyente, esas cosas se encuentran, no en un lugar o una cosa, sino en la persona y la obra de Jesucristo.

1 Corintios 1:30-31

³⁰Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención;

³¹para que, como está escrito: El que se gloria, gloríese en el Señor.

El altar de sacrificios del Antiguo Testamento era sólo una sombra de la verdadera y duradera obra de redención que Jesús llevaría a cabo en la cruz. Cualquier judío que se aferrara a los sacrificios de animales del Antiguo Pacto y al sacerdocio levítico quedaría excluido de la redención que Jesús logró en la cruz.

El autor de Hebreos pone como ejemplo el sacrificio de la ofrenda por el pecado en el Día de la Expiación para ilustrar que quienes estaban bajo el sistema levítico no podían participar en la verdadera expiación por el pecado.

Según la ley, los sacerdotes solían recibir una parte de la carne de los sacrificios para su propio consumo. Sin embargo, en el Día de la Expiación, tenían prohibido participar de cualquier porción del sacrificio. En cambio, los cuerpos de los animales sacrificados en este día eran completamente consumidos por el fuego fuera del campamento de Israel.

Así fue con el sacrificio de Jesús. Fue crucificado fuera de las puertas de Jerusalén,

rechazado tanto por los judíos como por el sacerdocio levítico. Padeció fuera del campamento para santificar, o apartar para Dios, a todos los que creen en Él.

Se anima al judío a dejar atrás el culto en el templo de Jerusalén y el campamento del judaísmo, y a abrazar plenamente a Jesucristo, sin importar las consecuencias. Su lealtad no debía estar con Jerusalén y el templo, sino con el Dios de Israel y su Hijo, Jesucristo.

Los judíos debían seguir la fe de su padre Abraham, enfocándose en el hogar celestial que se preparaba para quienes aceptaran el sacrificio completo y final de Dios por el pecado a través de la fe en Jesucristo, en lugar de aferrarse a una ciudad terrenal destinada a la destrucción.

Hebreos 11:9-10

⁹Por la fe habitó como extranjero en la tierra prometida como en tierra ajena, morando en tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa;

¹⁰porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios.

Para nosotros los gentiles, el llamado a la separación y a la identificación incondicional con Jesucristo es igual de claro y urgente. Debemos estar listos para salir del campamento del mundo y de la religión, e identificarnos por completo con Jesucristo y sus caminos.

Tanto los campamentos religiosos como los seculares rechazaron a Jesús y conspiraron para crucificarlo. Eso sigue igual. Así que, si nos identificamos abiertamente con Jesucristo y sus

enseñanzas, esos mismos campamentos nos odiarán.

Juan 15:18-23

¹⁸Si el mundo os aborrece, sabed que a mí me ha aborrecido antes que a vosotros.

¹⁹Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero porque no sois del mundo, antes yo os elegí del mundo, por eso el mundo os aborrece.

²⁰Acordaos de la palabra que yo os he dicho: El siervo no es mayor que su señor. Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán; si han guardado mi palabra, también guardarán la vuestra.

²¹Mas todo esto os harán por causa de mi nombre, porque no conocen al que me ha enviado.

²²Si yo no hubiera venido, ni les hubiera hablado, no tendrían pecado; pero ahora no tienen excusa por su pecado.

²³El que me aborrece a mí, también a mi Padre aborrece.

El mundo rechaza la verdad de que hay un Dios Creador a quien debemos rendir cuentas. La religión rechaza la verdad de que Jesús es el único camino, la verdad y la vida, y que nadie puede llegar a Dios sino por la fe en Él. Si hablamos de lo que Dios dice sobre Jesús y Su voluntad, enfrentaremos reproche junto con Cristo.

Nuestra separación del mundo no es un aislamiento físico, sino una actitud del corazón y de la mente. Pensamos, hablamos y nos comportamos de manera diferente a los campamentos del mundo y de la religión.

Juan 17:13-19

¹³Pero ahora voy a ti; y hablo esto en el

mundo, para que tengan mi gozo cumplido en sí mismos.

¹⁴Yo les he dado tu palabra; y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

¹⁵No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal.

¹⁶No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

¹⁷Santificalos en tu verdad; tu palabra es verdad.

¹⁸Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo.

¹⁹Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad.

No debemos sentirnos avergonzados por vivir fuera del campamento del mundo y por identificarnos con Cristo, porque tenemos la promesa de una ciudad celestial que durará para siempre. Todo el poder, la riqueza y la gloria de este mundo son temporales y pronto se desvanecerán. Sin embargo, aquellos que se han identificado con Cristo, quien sufrió en la cruz, compartirán la gloria eterna.

Hebreos 12:25-29

²⁵Mirad que no desechéis al que habla. Porque si no escaparon aquellos que desearon al que los amonestaba en la tierra, mucho menos nosotros, si desecháremos al que amonesta desde los cielos.

²⁶La voz del cual conmovió entonces la tierra, pero ahora ha prometido, diciendo: Aún una vez, y conmoveré no solamente la tierra, sino también el cielo.

²⁷Y esta frase: Aún una vez, indica la remoción

de las cosas movibles, como cosas hechas, para que queden las inconvencibles.

²⁸Así que, recibiendo nosotros un reino inconvencible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia;

²⁹porque nuestro Dios es fuego consumidor.

¿Estamos buscando y viviendo para ese reino venidero, esa ciudad celestial cuya gloria nunca se desvanecerá?

2 Pedro 3:8-18

⁸Mas, oh amados, no ignoréis esto: que para con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día.

⁹El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento.

¹⁰Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas.

¹¹Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¿cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir,

¹²esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán!

¹³Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia.

¹⁴Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irreprehensibles, en paz.

¹⁵Y tened entendido que la paciencia de nuestro Señor es para salvación; como también nuestro amado hermano Pablo, según la sabiduría que le ha sido dada, os ha escrito,

¹⁶casi en todas sus epístolas, hablando en ellas de estas cosas; entre las cuales hay algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen, como también las otras Escrituras, para su propia perdición.

¹⁷Así que vosotros, oh amados, sabiéndolo de antemano, guardaos, no sea que arrastrados por el error de los inicuos, caigáis de vuestra firmeza.

¹⁸Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén.